

Sobre 10 falsas opciones y las cuestiones transversales que enfrentan las ONGDs de acción en el ámbito urbano.¹

por José Luis Coraggio

Las discusiones de este seminario están pautadas por los objetivos ya indicados por los organizadores. Se trata de contribuir a mejorar el proceso de aprendizaje en base a las prácticas de las ONGs, reflexionando sobre dichas prácticas y conceptualizando para reorientarlas o consolidarlas. Esto supone que tenemos algún grado de insatisfacción con lo que venimos haciendo, y que con este encuentro buscamos plantear o replantear preguntas significativas y acordar un principio de respuesta o un camino de búsqueda compartida al menos por este grupo de ONGs contrapartes del Programa Urbano de NOVIB.

Nuestra tarea es, entonces, con base en las exposiciones principales y los diálogos ya suscitados por ellas, proponer una primera organización a las cuestiones problemáticas que nos reúnen. Mañana tendremos que avanzar hasta dejar planteada una agenda continua, y necesariamente abierta. Para contribuir a encontrar ese orden, no vamos a plantear una propuesta acotada de entrada, sino precisamente lo opuesto: vamos a ampliar todavía más el espectro de cuestiones y de preguntas-guía. De hecho, Uds. han consensuado trabajar en tres grupos que trabajarán en paralelo los tres temas en diversos niveles de análisis sucesivos y relacionados con la *exclusión social*, con la *participación ciudadana* y con el *desarrollo local*, pero parte del trabajo de mañana puede ser reafirmar o revisar esos tres ejes, ver si efectivamente se pueden separar en su tratamiento, aunque sea analíticamente, y permitir que surjan eventualmente otros ordenamientos para el pensamiento futuro.

Como el pensamiento no está libre de “cárceles de larga duración” podría ser útil comenzar con una exposición más general sobre las posibles trampas en las que podemos caer (o hemos caído en el pasado), al asumir falsas opciones disyuntivas: hay que hacer “esto” o “lo otro”, hay necesariamente que elegir entre “esto” o “aquello”. Ese esquema supone, o bien que por razones lógicas entramos en contradicción cuando pretendemos combinar ambas tareas o caminos, o bien que la contradicción es material, pues no se pueden hacer al mismo tiempo dados nuestros recursos o capacidades insuficientes, o bien que la gente real con la que tratamos prefiere esquemas y consignas simples y nos adecuamos a ello.

Primero plantharemos diez disyuntivas que consideramos falsas (o innecesarias, o paralizantes), que quizás para algunos de ustedes no serán falsas, y entonces vendrá la discusión. Luego diremos algo muy simple sobre cómo, de las exposiciones de hoy, puede resultar una lectura muy inmediata de qué significa cada uno de los tres ejes que nos convocan, lectura simplista que inventaremos para después cuestionarla recuperando la complejidad de los procesos en que intervenimos o participamos. Finalmente plantharemos una serie de cuestiones que pueden atravesar el trabajo de mañana, si ustedes concuerdan.

10 falsas opciones

1. Teoría o acción

¹ Presentación realizada en el seminario – taller “Mitos y Realidades sobre Inclusión Social, Participación Ciudadana y Desarrollo Local”, organizado por Programa Urbano NOVIB, SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social), con la colaboración de POLIS y DESCO, realizado en Córdoba, 21 y 22 de 2002. Los siguientes comentarios se refieren a las exposiciones realizadas por los ponentes, que en varios casos amplían o complementan y por lo tanto difieren de los documentos, que han sido leídos en su versión para la discusión. Por otro lado, reflejan el sentido solicitado por los organizadores, de que los comentarios fueran una base para organizar la discusión del día siguiente de trabajo.

Al escuchar las intervenciones, por momentos parecía que se podía dudar entre si éste era el momento para una discusión teórica, para pensar conceptual y abstractamente, o si más bien era el momento de ver concretamente qué proyectos, qué programas, con qué líneas de trabajo, hacia dónde, debíamos orientar nuestro activismo. Creemos que no podemos optar, porque es ineludible pensar, conceptualizar, reflexionar, teorizar, sistematizar, a la vez que intentamos definir cursos de acción y ponerlos en práctica. Ni podemos quedarnos en la reflexión teórica, para jugar el papel de los que “damos claridad y visión” a otros que actúan, ni tampoco quedarnos en el activismo puro, experimentando o reaccionando sin reflexionar. Hay que hacer ambas cosas, algo que todos sabemos y decimos cuando damos cursos: “acción-reflexión-acción-reflexión-...”. Pero esa “acción”, que aparece como la misma palabra varias veces -la primera, la segunda y hasta la enésima vez en esa sucesión- no es la repetición de la misma acción. Es una acción que se va desarrollando y evolucionando al ser sistematizada e iluminada teóricamente. Desde ese punto de vista –aunque este Seminario no se centra en esto- nos tenemos que preguntar con que núcleos teóricos contamos -duros y relativamente seguros, bien consolidados por la puesta a prueba reiterada-, como para poder apoyar esa reflexión de modo que no sea un mero conversar sobre lo hecho para armar una narración colectiva.

2. Modelo o casos únicos

La segunda falsa opción sería entre fórmulas universales y casos únicos. Es decir: ¿tratamos entre todos de identificar o construir *el* camino, *la* fórmula, *el* modelo que tenemos que seguir? (La palabra “modelo” es muy utilizada, sobre todo para referirnos a las políticas dominantes, pero hoy surgió que no es lo mismo el sistema capitalista modelizado con base en Chile, modelizado con base en Argentina, en México o en Brasil, pero creemos que no se trata de buscar “el modelo alternativo”). Según esto, no debemos buscar un modelo teórico-abstracto con pretensión de universalidad, que supuestamente se concretaría a través de los “detalles” o especificidades marginales en cada caso, siendo todos los “casos” vistos como ejemplos más o menos desviados del mismo modelo-paraguas. Pero tampoco podríamos quedarnos en la unicidad de cada caso, donde cada caso fuera considerado único, irrepetible, irreplicable, si es que no inclasificable e incomparable. Ni tenemos que buscar modelos “replicables” (como un blueprint, un diseño que se entrega “llave en mano”, listo para armar y usar) -una forma usual de buscar eficacia que utilizan los organismos internacionales y las mismas ONGs- ni tenemos que quedarnos en la especificidad única de cada caso, y por lo tanto en la imposibilidad de generalizar, de teorizar, de evaluar, y de construir conceptos que potencien nuestro análisis de la realidad.

3. Global o Local

Una tercera, posible falsa opción es entre lo global o lo local. Lo global es, por momentos, muy abstracto. Una totalidad que está ahí produciendo efectos indeseados, algo incluso no asible, algo que reconocemos no por su materialidad visible, sino por los efectos que juntamos en un gran paquete y atribuimos a esa entidad: “lo global”. Hay dos posibilidades extremas: creer que lo global es lo que va a determinar todo, y que por más que nosotros hagamos a nivel local, aunque construyamos nuevas relaciones, nuevas comunidades, un gobierno más democrático, de pronto vendrá un airecito o un huracán desde “lo global” y destruirá todo lo que hemos hecho. Efectivamente hoy predomina la tendencia a absolutizar el poder de “lo global” sobre lo cual parece que no podemos actuar, entre otras cosas porque es una entidad abstracta, sin lugar, sin visibilidad, sin responsables con nombre y apellido. Como consecuencia, a nivel local no podríamos hacer nada, porque esa gran maquinaria de destruir, o de construir otras cosas no está al alcance de nuestras acciones. Por otro lado, en nuestra experiencia desde las ONGs sabemos que tenemos que movernos en un espacio donde podamos tener interlocutores y construir con otros. Este sería el espacio de “lo local”, que a diferencia de lo global sería

muy concreto, sería complejo, sería la realidad tangible. Hay dos posibilidades extremas: unos dicen "la realidad es la economía global, la globalización, aceptemos la realidad, no tratemos de luchar contra eso"; otros dicen: "la realidad es lo local, lo concreto". (Por supuesto, para algunos "la globalización" no sólo es la única realidad sino que es una mejor realidad, y el problema no es la imposibilidad de resistirla sino la dificultad para unirse a su carro triunfal). En todo caso, creemos que no hay que optar, porque la realidad tiene múltiples ámbitos -instancias locales e instancias globales-, porque, desde la perspectiva de las mayorías, hay procesos que se están globalizando de manera positiva y otros de manera negativa, como bien señalaron los expositores. Por ejemplo, es muy importante que podamos establecer un sistema de justicia global. Uno de los problemas que tenemos en nuestros países es la impunidad de los que nos saquean o violentan, sean nacionales o extranjeros, porque fuera del país están como piratas en tierras internacionales y son prácticamente intocables para la justicia. Hay entonces elementos de la globalización, como la ya mencionada formación de sujetos sociales colectivos de orden transnacional, que son muy importantes. Construir un poder global capaz de ponerle límites al sistema financiero, es muy importante, porque éste es un peligroso sujeto-objeto automático global. Las ONG pueden jugar, vienen jugando, un papel en ello. A la vez hay que construir a nivel local y desde-lo-local. Bueno, estos son temas que además demuestran la necesidad de la conceptualización (la primera falsa disyuntiva), pero también de la comprensión de problemas muy concretos, entendiendo su causalidad y espacialidad y quienes son los actores que participan en la constitución de esos problemas.

4. Diagnóstico o propuesta

Una cuarta opción posible es entre diagnóstico o propuesta. Probablemente hoy el sentido común indique "no más diagnósticos" ¡vayamos con las propuestas de una vez! Y sin embargo, los diagnósticos son muy importantes. Pero tenemos que ver cómo los hacemos. Todo diagnóstico sobre la sociedad es político, como ya se dijo hoy. Pero falta agregar que no se puede hacer un diagnóstico útil sin un pronóstico, palabra que hoy no escuchamos. Cómo pensar la agenda del futuro sin preguntarnos: ¿hacia dónde van las cosas si no hacemos algo distinto de lo que venimos haciendo? Por ejemplo: será muy distinto lo que podemos pensar como vía de acción si creemos que la economía -del país o de la ciudad- va a recuperarse, que esa economía que hoy está en crisis va a recuperarse, va a volver a integrar a los ciudadanos a través del trabajo, que si no creemos eso. Uno u otro pronóstico nos dan un horizonte y un tiempo muy distintos para pensar la acción. Para dar un ejemplo, en el caso de la Argentina, hay proyecciones realizadas por la Organización Internacional del Trabajo, muy creíbles y bien fundadas, que dicen que si la Argentina creciera durante diez años al 5% anual -algo difícil de creer- y se redujera la tasa de crecimiento demográfico, dentro de diez años todavía tendríamos una tasa urbana de desempleo abierto del 11%. Y eso no nos dice nada de la calidad del empleo que tendríamos: precario, de bajo ingreso y todo lo demás. Si en cambio solo crecemos en promedio al 2% y se mantienen las tendencias demográficas, tendríamos en diez años una tasa urbana de desempleo abierto del 27%. Y sólo se comparan el punto inicial con el final, sin hacer referencia a los vaivenes, a las angustias personales y los conflictos sociales del sube y baja, y a la asimetría del ciclo, donde los que más tienen se benefician en las subidas y se benefician en las bajadas y al final su patrimonio privado sigue incrementado su peso en la riqueza nacional. Estos dos números (11% y 27%) nos dan la idea de que no podemos pensar sólo lo inmediato (la fiebre hay que bajarla, pero hay diversos métodos), por más urgentes que sean los problemas que hoy se experimentan, sin tener una estrategia de mediano y largo plazo, de tipo estructural, que oriente las decisiones que se toman para atender a la emergencia. Porque, si son válidas estas tendencias, la estructura

que nos deja el neoliberalismo no sólo va a mantener sus negativos efectos sociales, sino que los va a profundizar.

Si no podemos pensar que con cambios cosméticos en la estructura se va a resolver la cuestión social, entonces hay que inventar intervenciones cada vez más complejas, constructoras de otras estructuras. Este ejemplo de pronóstico inercial para el agregado de las ciudades argentinas nos trae una dimensión fundamental, que debemos tener en cuenta si nos hacemos cargo de la ciudad y no de las cien o quinientas familias con las que trabajamos en un proyecto. Porque muchas grandes ciudades de América Latina han experimentado un proceso de desinversión sistemática durante las dos o tres últimas décadas. Y las decisiones para intentar operar en ella o hacerla funcionar están acumulando una serie de problemas del medio ambiente, del agua potable, del sistema educativo, del sistema de salud, del sistema de transporte, que van mucho más allá del tipo de intervenciones que podemos hacer con recursos de ONGs o con poblaciones locales autogestionadas. Se requiere necesariamente una acción del Estado, pues la magnitud y complejidad de estos problemas y de las inversiones que requieren no se pueden resolver con la suma de micro intervenciones, que podamos hacer, por mejor calidad “a escala humana” que éstas tengan.

No parece posible realizar nuestra tarea para incidir sobre la agenda pública urbana, si no vamos más allá –englobándola- de la problemática de los pobres, señalando la falta de un orden racional en las ciudades. Aunque está dramatizado en la pobreza masiva, estas ciudades son irracionales de muchas formas, son autodestructivas. Si planteamos eso, se incorporan otros temas en nuestra propia agenda. Yendo incluso más allá: en el pronóstico tenemos que tener alguna visión de hacia donde va no sólo una ciudad sino el mundo.

Por ejemplo, la hipótesis de Immanuel Wallerstein es que el sistema capitalista está experimentando una crisis que no se va a remontar como un ciclo económico normal, que está en un proceso de transición epocal, que el fin del capitalismo-imperio se producirá, pero después de mucho sufrimiento y después de algunas décadas. Esa visión, por supuesto, debe ser sustentada y no meramente creída como verdad revelada. Pero si compartiéramos esa hipótesis, esa certidumbre probabilística de que el sistema capitalista tal como lo conocemos no va a poder recomponerse, porque ha traspasado límites que hacen imposible su continuación, (no límites económicos, precisamente, ni tecnológicos, pero sí políticos, sociales, culturales y ecológicos), entonces la visión de futuro desde la cual pensamos nuestras estrategias no puede ser la de que se trata de “aguantar hasta que pare la crisis”, porque no habría recuperación de las condiciones de vida a la vista. Si nosotros tenemos y transmitimos esa certidumbre sobre la incertidumbre, es decir, que en realidad no sabemos en qué sistema van a vivir nuestros hijos dentro de algunas décadas, si el futuro no está determinado, eso no lleva a la inacción sino que justamente indica que lo que hagamos hoy puede contribuir a que ese sistema sea mejor que el que tenemos.

5. Racionalidad instrumental o racionalidad sustantiva

La quinta es una opción, muchas veces planteada, entre una racionalidad sustantiva, de valores, de esencias, de calidad de la sociedad, de las relaciones, etc., versus una racionalidad instrumental, de adecuación eficaz y eficiente de medios a fines. A veces la racionalidad instrumental es muy mal vista, porque, cuando se entra en una acción orientada por una serie de ciclos cortos de problema-solución, problema-solución, podemos terminar instrumentalizados por actores que nos inducen esa dinámica - aparentemente liberadora de la necesidad pero finalmente alienante- de identificar un problema y encontrarle una solución, focalizando la atención y perdiendo perspectiva, tanto más, si nos volvemos especialistas en determinado tipo de problemas. Por otro lado, la

especulación o la elaboración sobre la racionalidad profunda de la sociedad puede ser vista como especulativa y desviadora de la atención a los problemas cotidianos que tiene a gente todos los días. Ser vista como no pertinente. Pues no tenemos que optar, no tenemos que discutir cuál de las dos racionalidades es la buena, las dos son necesarias, sólo que tenemos que articularlas. Necesitamos racionalidad instrumental, necesitamos resolver problemas, reconocer problemas, necesitamos hacer propuestas para esto, pero esto tiene que estar subordinado a una racionalidad sustantiva. No podemos, por ejemplo, en la resolución inmediata de los problemas inmediatos de la gente, seguir destruyendo las bases de la sociedad para la próxima generación. Si hoy, para resolver eficientemente (al menor costo posible según los criterios del mercado capitalista) el problema del empleo, hacemos que la próxima generación no tenga agua potable en la ciudad, estaremos destruyendo las bases mismas de la vida en la ciudad. La racionalidad sustantiva y la racionalidad instrumental tienen que estar ambas presentes, articuladas. Y la que está centrada en los resultados inmediatos tiene que estar subordinada a la racionalidad sustantiva, vigilando sus efectos indeseables de largo plazo o la violación directa a la propia integridad humana por la trasgresión de valores humanos irrenunciables. Cuando hablamos de racionalidad, es inevitable referirse al comportamiento de actores institucionales o colectivos con capacidad para modificar la realidad. Se habló bastante del Banco Mundial y de los organismos internacionales, de las prácticas que han venido desarrollando.

En el trabajo de Caccia Bava hay un análisis interesante sobre cómo deconstruir el discurso del Banco Mundial y sobre cómo éste mismo va continuamente reconstruyendo su discurso. Y lo hace en ciclos cada vez más cortos. Antes era al final de cada década, después a los cinco años, ahora es cada dos años y dentro de poco va a ser una recomposición mensual. Esto nos recuerda que el espacio discursivo y el imaginario -esos en que estamos tratando de plantear una agenda y proponer qué hacer- no están vacíos de proyectos de cambio. Hay sujetos con proyectos para América Latina que tienen mucho poder. Aquí se planteó, pero creemos que hay que ampliar la cuestión: ¿qué proyecto tiene no sólo el Banco Mundial (podríamos sorprendernos y que los funcionarios del Banco Mundial estuvieran menos lejanos de nuestras posiciones en algunos temas) sino el Departamento de Estado de EE.UU.? ¿Qué proyecto tienen los conservadores norteamericanos para América Latina? Porque si tienen un proyecto de control militar, y no de inclusión ni integración, nosotros tenemos que pensar las cosas muy distinto que si estamos pensando que el Banco Mundial está tratando de hacernos aguantar la pobreza como un hecho inevitable. Tenemos que ver qué clase de proyectos hay para esta región y para cada uno de los países, y qué proyectos tienen nuestras así llamadas “clases dominantes”, o los virreyes que participan en la administración de nuestros países. Terminamos diciendo que no se puede plantear una alternativa eficaz si no tenemos una utopía. No podemos hacer un buen diagnóstico, ni un buen pronóstico, si no tenemos una idea de hacia donde queremos ir, de la misma forma que un médico no puede hacer un buen diagnóstico de un enfermo si no tiene una teoría de la salud o de la normalidad. Necesitamos contar con teorías basadas en un concepto de racionalidad sustantiva, que ayuden a anticipar qué estructura de sociedad puede sustentar su propia reproducción (no destruyendo la vida humana y por tanto a ella misma, como señala Franz Hinkelammert).

Desde ese punto de vista, no es nada impráctico que un grupo como éste piense utópicamente. Pensar utópicamente no significa abandonar la atención de la emergencia ni alejarse de la realidad, sino justamente crear condiciones para poder pensar otra realidad que supere a la actual. Pero esa utopía -y eso tiene que ver mucho con el trabajo de las ONGs- debe ser legítima. Los intelectuales podemos especular sobre el mundo, sobre los valores, pero no deberíamos avanzar demasiado en una construcción utópica si no la construimos con la gente, es decir, si no lo hacemos dialógicamente, si no lo hacemos a

partir de los deseos que tiene toda la gente, que nos pueden parecer limitados, muy atados a la necesidad material, pero que tienen un componente utópico que tenemos que contribuir a desarrollar. Aceptar esto sería un gran cambio. Porque en el pasado, una persona, un filósofo o un político podían plantear una utopía, una nueva racionalidad social, y después se esperaban los adeptos, los seguidores. De lo que estamos hablando ahora es de una construcción social, colectiva, de elementos utópicos, y nosotros podemos jugar un papel muy importante en esa tarea por nuestro contacto cotidiano con las personas, los grupos, las organizaciones.

6. Estado o sociedad o mercado

La sexta opción que no tenemos que admitir es la del famoso triángulo Estado – Sociedad Civil – Mercado. Aunque en las exposiciones por momentos había énfasis en uno o en otro, en el conjunto hubo un balance, y creemos poder resumir diciendo que aquí no parecen estarse planteando como opciones, ni que la sociedad civil es presentada como anti política ni anti estado, algo que se oye en otros lados. Más bien se habló de incidir en las políticas públicas, se reconoció la necesidad de existencia del Estado y la posibilidad de democratizar el Estado. Tampoco hubo una idealización de la sociedad civil, pues han sido mencionados varios problemas de la sociedad civil y sus organizaciones. Pero sí nos parece que el mercado ha quedado muy mal parado, y tenemos dudas respecto de esa visión. Creemos que se confunde el mercado capitalista actual –globalizado, dominado por el capital financiero y centralizado en trescientos grandes conglomerados- con “el mercado” en general. Nosotros no podemos resolver la magnitud de los problemas sociales que hoy enfrentamos sin mercados. Afirmamos esto y podemos discutirlo. No va a ser posible cambiar la realidad sólo con acciones sobre la conciencia, sin ningún tipo de mecanismo que coordine la multiplicidad de iniciativas. Las que hacen falta, por ejemplo, para que en la Argentina 15 millones de personas vivan de otra manera. Esto no se va a poder hacer sin mecanismos relativamente fuera del control de la conciencia inmediata, como pueden ser los mercados. Nos parece que es un tema para introducir en la discusión, el papel del mercado, y de qué mercado, pues hay distintos tipos de mercado, no podemos tratar “al mercado” como un entidad siempre igual a esta máquina de destruir que hoy vemos.

7. Lo macro o lo micro

Una séptima opción tiene que ver con una posible elección entre lo macro o lo micro, que se parece un poco a lo de lo global y lo local. Mientras que lo micro parece que tendría que ver con personas, con relaciones interpersonales, con la calidad, lo macro tendría que ver con estructuras, con cantidades, con tasas de crecimiento, con indicadores económicos. No tenemos que optar. Justamente, surgió claro de las intervenciones de hoy, que si no hay un acompañamiento con otras políticas macroeconómicas o macro sociales, es muy difícil a nivel de lo local lograr cambios en la calidad de vida. Y sobre todo hacerlo de manera generalizada, en todos los espacios locales.

En esto nos parece que hace falta un puente, pues entre lo macro y lo micro esta lo meso. Sí se ha hablado de redes en algunas exposiciones, pero el tema de lo meso no apareció. Ante el acuerdo de que no hay que quedarse en lo micro -con esos proyectos concretos, con esos rostros concretos, con esos niños concretos, esos ancianos concretos, esos trabajadores concretos- ni siquiera quedarse en lo urbano y la ciudad, parece haber un salto a las consideraciones sobre el nivel macro, agregado. Pero entre las micro y las macro estructuras hay un nivel meso: redes de ciudades trabajando juntas, ciudades ecológicas, asociaciones barriales que forman una federación, federaciones de municipios, articulación entre movimientos sociales, es decir, ese nivel es tal vez el nivel más rico de construcción política que este grupo se puede plantear, y es uno de los temas que podrían plantearse atravesando cada uno de los ejes.

8. Lo económico o lo sociopolítico

La octava es la posible opción entre lo económico -asociado a veces al desarrollismo o el economicismo- o lo sociopolítico, que aporta términos como calidad de vida, empoderamiento, autonomía, autosubsistencia, democracia. Plantearemos después para la discusión que lo económico es central, es más, que lo que ustedes vienen haciendo es económico, aunque ustedes lo llamen “social”, y que en realidad tiene alcances que son propios de lo que se considera correctamente como una economía. Entonces no hay que optar entre lo económico o lo social o lo político. Que ya estamos haciendo socio-económica-políticamente todo lo que hacemos prácticamente tiene estas tres connotaciones, pero que hay que hacerlo conscientemente y lo mejor posible.

9. ONGs históricas u ONGs instrumentales

La novena tiene que ver ya con el mundo interno de las ONG, y es la posible opción, que no vimos planteada hoy, entre las buenas ONGs o las malas ONGs. Obviamente sabemos que en el mundo de las ONGs hay de todo, como en el mundo de los políticos, como en el mundo de las empresas. Pero en términos más abstractos, hay una posible oposición entre las ONGs históricas, o sea las que asumieron el papel de dar voz a la gente, dar voz al pueblo, dar voz a los que no tienen voz, a los que no pueden participar, los que asumieron el rol de la concientización, de romper con la alineación, de trabajar en el encuentro del pensamiento teórico-filosófico y el sentido común de la gente, y las ONGs instrumentales, vistas como instrumentadas, las que van dirigidas a obtener resultados cuantitativos y a obtener indicadores, las que aceptan ser evaluadas por eso, y que están en un proyecto no de concienciar, y de explicar o de comprender, sino en uno más pragmático, de resolver cosas. Pragmatismo que llevaría a explicar que muchas ONGs históricas se fueron convirtiendo en instrumentadoras de políticas sociales asistencialistas, porque había una urgencia de problemas y pragmáticamente se decía: “bueno, si yo cuestiono al Estado y no tengo recursos cómo voy a hacer para incidir en la vida de esta gente”. Pero el pragmatismo no es lo mismo que el “todo vale”, y obviamente hay límites morales al pragmatismo. De todas maneras lo que acá planteamos es que no hay que optar, no tenemos que optar entre el inmediatismo, la urgencia y la amenaza de muerte de tanta gente en este tiempo, y la estrategia de mediano y largo plazo, la conciencia y el desarrollo de las identidades sociales. En otras palabras, tenemos que atender a la emergencia pero en el marco de una estrategia que no puede no ser Política con mayúscula. No podemos sólo atender a la emergencia ni podemos sólo estar teniendo pensamiento estratégico, tenemos que estar haciendo ambas cosas, no hay que optar.

10. Armar discursos o transformar la realidad

Y finalmente, terminamos esta primera parte de la intervención con el tema de la agenda. Se hablo muchísimo de agenda, pero se podría pensar que hay una posible opción entre tratar de construir una agenda (tratamos de introducir temas en el discurso público), y transformar la realidad (no nos preocupamos tanto por el discurso, dejamos de gastar energías para incorporar tal o cual frase en el documento, y en cambio, nos dedicamos a la lucha efectiva por transformar la realidad). Efectivamente el término “agenda” puede tener un sentido muy poco trascendente, y muchas ONG hay dedicado mucha energía a incluir frases o palabras “políticamente correctas” en documentos. Todos sabemos eso, y no es de eso de lo que hoy se estaba hablando. Sin embargo, a veces se reduce a eso, a meter un tema en un documento, por ejemplo, en los documentos del Banco Mundial que, como bien nos mostró Caccia Bava, puede hacerlo con o sin presión. Y que no necesariamente conducen a cambios en sus políticas.

Cuando aquí hablamos de agenda, hablamos de que se instale, como una cuestión ineludible del Estado, y su responsabilidad de encarar determinado problema o determinada cuestión. Y que realmente se convierta en un parteaguas que, por ejemplo y para ponerlo en términos prácticos, hace que un candidato político no pueda no definirse

respecto a ese tema; que un funcionario electo no pueda permanecer en su puesto sin una posición considerada legítima con respecto a ese tema. La cuestión se vuelve así definitoria de la legitimidad de la representación social o política. Esto implica no ya insertarla como tema en un documento, sino inscribirla como cuestión de lucha en la esfera pública.

Aquí hay un problema: es tan larga la lista de problemas que tendríamos que poner en la agenda, que tenemos que jerarquizar. Las ONG han sido llevadas en buena medida a competir entre sí. De la misma manera que las PyMES compiten por nichos de mercado. Las ONGs compiten por nichos también, hay una especie de “me especializo en un tema y éste es mi tema, esto me permite la reproducción como ONG” o, lo que suena mejor: “ésta es mi función social y política”. Pero entre todos tendríamos tal vez que pensar en la jerarquización de los temas, porque no pueden estar uno al lado del otro, hay que articularlos, hay algunos que son fundamentales, tanto por las relaciones causales como por la significación o valoración por parte de la ciudadanía.

Hoy en día se hacen encuestas de opinión para ver qué es lo que la gente considera un problema. Ese mecanismo es muy defectuoso, como ya sabemos, porque en buena medida la gente plantea como prioridad aquello que cree que puede ser resuelto por los que deciden, y esta creencia sobre qué es lo posible y qué es lo imposible es justamente sobre lo que nosotros tenemos que trabajar. Esa jerarquización creemos que no puede ser esencialista (por ejemplo: acordaríamos sobre que el derecho a la vida está por encima de cualquier otro derecho, pero dicho esto aparece el tema del aborto, y entramos en una buena discusión acerca de qué posición vamos a tener acerca de los derechos de la mujer, y no va a ser fácil). No es que se pueda fácilmente decir “este derecho va primero, éste va segundo, éste va tercero”, sino que también la discusión, la jerarquización, tiene que tener un componente político estratégico. Es preciso preguntarse en cada momento, en cada sociedad, cuáles son los temas articuladores que se conectan con las necesidades de la gente, con los deseos de la gente, pero que además permiten ir ampliando el campo de posibilidades. Y no parece que haya una respuesta única para esto, ni general para todos los países.

Cuestiones transversales a los ejes

A pesar de haber decidido encarar el debate entrando por tres ejes: inclusión social, participación ciudadana y desarrollo local, una lectura muy superficial de los trabajos presentados podría concluir en que la cuestión de la **inclusión social** pasaría básicamente por las políticas macroeconómicas, por el modelo económico y por el tipo de globalización que va a darse. Que, por lo tanto, no sería algo que se pueda manejar a nivel local urbano, aunque podemos contribuir marginalmente, y hasta puede haber otras ONGs que se dediquen a eso, pero sería un tema demasiado abarcador para incluirlo dentro de la problemática urbana local. Esta podría aparecer como una primera conclusión, porque el tema de la inclusión social estuvo muy marcado por lo que está pasando a nivel de la economía global.

Después, la **participación ciudadana**, que en cambio sería un eje que tiene que ver con sujetos nacionales, fundamentalmente con sujetos sociales, políticos y culturales nacionales, porque su referente es el Estado, y el Estado local o municipal no es hoy en general lo que nosotros llamamos “Estado”, con políticas públicas y capacidad para plantear un proyecto que empiece a articular de otra manera nuestras sociedades con lo global.

El Estado Nacional sigue siendo el principal referente de la política, y desde ese punto de vista se podría decir, en lo que hace a participación ciudadana que, aunque empecemos desde abajo, rápidamente hay que construir sujetos nacionales, que abran la posibilidad que se elijan otros Lulas, y que se logre que cumplan con la política que se

quiere que cumplan. Porque el eje además tiene que ver con las leyes: en las exposiciones y discusiones hubo muchos ejemplos de las constituciones, de las reglamentaciones, de la apertura de espacios. Por ejemplo, abrir los espacios de concertación en Perú, como lo expuso Josefina Huaman, no fue una decisión que tomó cada municipio. La tomó el Estado nacional. Fue una política nacional abrir el espacio local o regional de concertación. Entonces, una participación eficaz y difundida requiere un espacio nacional. Además, hay otra articulación inevitable del Estado nacional sectorial: los Ministerios de Salud, de Educación, de Medio Ambiente existen y tienen políticas sectoriales. Por lo tanto para que la ciudadanía pueda participar con respecto a la salud, al medio ambiente, y a cada una de las políticas, deben abrirse también foros sectoriales donde participen sujetos colectivos nacionales; no alcanza con la descentralización territorial de una parte de las decisiones. Aunque no queramos, al menos en la transición, debemos asumir la desorganización del Estado organizando sujetos nacionales con el mismo desorden. Porque desde una perspectiva integral ese es un desorden, no un orden. La separación tan marcada entre la política de trabajo y la política de educación, por ejemplo, es un desorden, o de la política de vivienda y la de medio ambiente, etc. Podríamos pensar que por ahí también pasa (si es que no principalmente) la participación ciudadana a través de representantes, aunque por supuesto puede haber una construcción parcial de esa representación desde abajo.

Podría pensarse, en cambio, que el **desarrollo local** tiene que ver con la instancia de participación más directa, personal, activa, de comunidades y personas, no mediada por representantes, o por mecanismos de otro tipo, y con posibilidades de participar en la gestión y no sólo en la definición de políticas. Parece difícil participar directamente en la gestión de la política educativa nacional, y al pensar en “participar en la gestión” se piensa más a nivel local, del municipio. Podría decirse que el desarrollo local tiene que ver con la participación, con la democratización de la gestión a nivel municipal, y ahí aparece el municipio con fuerza recién en la última exposición, sobre el Perú, como una instancia de la que tenemos que hablar. Pero además, lo local permite la integralidad de las intervenciones, volver a juntar la escuela, el huerto, el trabajo, la democracia, la construcción de ciudadanía, la seguridad, el hábitat, el sistema de salud, es decir, volver a juntar lo que está fragmentado en la expresión estatal de las políticas. Por lógica se plantea que desde lo local se puede regenerar la política, los liderazgos, la cultura, aprender y experimentar. Y obviamente tenemos un fuerte antecedente en lo que pasa en Brasil, porque como bien se dijo acá, Lula no es sólo Lula, es un movimiento de muchos años, que además tiene una experiencia de gestión local muy significativa, que hace que esté sostenido por un partido que tiene credibilidad como posibilidad de gobierno nacional.

Pero la precedente sería todavía una lectura muy inmediata de los documentos y de lo que aportan a cada uno de los ejes, y entonces debemos, luego de haberla planteado, problematizarla, introduciendo como hipótesis para la discusión una serie de temas o preguntas que deberían atravesar los tres ejes y que se pueden retomar mañana.

Primero, lo económico es central, ya lo habíamos adelantado antes. Si lo que nos preocupa es lo social, **hay que meterse con la economía**. La pregunta es, en todo caso, cómo lo hacemos, pero no si hay que hacerlo o no. Por economía entendemos el sistema que se da una sociedad para organizar, gestionar los recursos, las capacidades, desde la perspectiva de la satisfacción de los deseos y necesidades de todos los miembros de esa sociedad; con toda la conflictualidad que esta definición implica, porque hay mucha subjetividad en cómo se definen las necesidades. No van a ser biólogos los que digan cuales son las necesidades de alimentación de la gente, pueden contribuir pero no pueden definir las, el sistema jerarquizado de necesidades es una construcción social. Es más, hay teorías muy interesantes (Elizalde y Max Neef) que indican que hay que diferenciar entre necesidad y satisfactor. Las necesidades serían muy pocas. Los satisfactores que se inventan aparecen como infinitos, como los deseos que movilizan, pero las necesidades

son muy pocas: necesidad de refugio, necesidad, de alimentación, de contención afectiva, etc.

Entonces, si una economía es un sistema que resuelve las necesidades en algún grado, de alguna manera, nosotros hemos venido trabajando en esto todo el tiempo! Tal vez tomamos alguna de las necesidades: la de educación, la de empleo, la de alimentación, la de vivienda, incluso la de participación, la de ser reconocido como ciudadano, la de afirmación de la identidad de género, o la étnica. Todas son necesidades o aspectos de necesidades, y todas parecen tener bases de recursos materiales como requisito para su realización. Ninguna es angélica, en el sentido de que está afuera de la materialidad del mundo. Hasta para afirmar la identidad es necesario utilizar recursos materiales.

Si estamos de acuerdo en que hay que meterse con la economía, esto habría que registrarlo en los tres ejes, en los grupos de trabajo de mañana. Examinar cómo hay que meterse con la economía, o reconocer que ya veníamos haciendo una intervención en la economía y que ahora se hace cada vez más necesario por la masividad de la problemática de la exclusión, de la enajenación de la política, de la globalización que arrasa con los lugares como un huracán. Aquí aparece la posibilidad de pensar en otras economías alternativas, como la economía social o la economía solidaria.² En todos lados hay una búsqueda de otra economía, porque en todos lados se está llegando al convencimiento de que la economía del sistema capitalista no va a recuperarse, no va a reintegrarnos, y que alternativas de “rebusque” como el sector informal ya no son suficientes (es más, en el caso de la Argentina se está reduciendo en términos absolutos, no sólo que el SIU no se sigue hinchando sino que se está reduciendo). Ahora bien, hay que pensar en la organización de otras estructuras económicas, pero eso mismo requiere seguir pugnando por otra gestión macroeconómica, por otra política fiscal, por otra gestión del gasto público. Puede ser que nos dividamos el trabajo, pero en cada ámbito y nivel tenemos que introducir la dimensión económica y esto no es economicismo pues no reducimos las otras dimensiones a la económica.

Segunda cuestión: **hay que meterse con la política**. Probablemente es ocioso decirlo dado lo que hoy se ha estado discutiendo, pero viene junto con lo de la economía. Las dimensiones de la realidad no existen separadas en esferas que interactúan externamente entre sí. Incluso cuando decimos que tenemos que meternos con la economía tenemos que reconocer que la economía no está desvinculada de lo moral. Toda economía es moral, lo que pasa es que podemos no compartir el sistema de valores que sustentan la economía capitalista (el lucro privado, la competencia individualista, etc.) lo que nos lleva a hablar de ponerle límites morales, pero con ello queremos decir impulsar “otros” valores (el bienestar social, la solidaridad, la reciprocidad) y, por tanto, otra economía.

Así como toda economía tiene una moral, tiene un modo de estructuración del poder. Ese mercado al que se supone que rechazamos (tal vez me estoy equivocando presuponiendo esto del grupo), no es el ejercicio libre de la libre iniciativa y del encuentro y de la competencia, es el ejercicio de un poder sumamente concentrado, y no solamente del poder económico, sino de un poder político. Sin Estado no hay mercado, y hoy vamos a experimentar en América Latina un avance adicional sobre nuestras sociedades, cuando la Organización Mundial del Comercio avance en su intento de formar un mercado de servicios educativos. El gran mercado de la educación es la pieza apetitosa adicional que quieren las empresas globales en este momento y esas son grandes empresas multimedia,

² Me pidieron especialmente que no aproveche aquí para meter una cuña temática, así que no lo voy a hacer, pero es una propuesta que, les puedo decir, en este momento es de orden mundial, porque en todos lados se está hablando de esto.

o grupos que aparentemente tienen poco que ver con la educación, como Walt Disney, o Microsoft, etc. Los Estados están atrás de la conversión de la educación pública en un mercado de servicios educativos y en general el poder -político, económico, ideológico o militar- está atrás del mercado. Entonces, si nos vamos a meter con la economía, nos tenemos que meter con el poder, es decir construir poder para poder cambiar la realidad. De lo contrario, las ideas socialmente justas no se realizan si van en contra de poderes constituidos.

En la zona donde está nuestra universidad hay barrios enteros que están sin transporte, no llegan las líneas de transporte, tienen que caminar veinte o treinta cuadras para poder llegar a un lugar donde puedan tomar un transporte público. Es obvio que se puede hacer una cooperativa de transporte, que la gente puede conseguir un ómnibus viejo, arreglarlo y comenzar a resolver el problema, pero viene la mafia de los transportistas, asociada al poder de las redes clientelares que comienzan en los municipios, y quema los colectivos que la gente arma para poder resolver los problemas de transporte. Entonces, ahí hay poder, hay un poder violento incluso, no es sólo un poder ilegítimo, puede ser inmediatamente mortal.

Entonces, sin poder, con buenas ideas, va a ser muy difícil avanzar... Si vamos a construir otro tipo de economía para resolver las necesidades, vamos a tener que defenderla, y eso requiere convicción y fuerza también de la gente. Por otro lado, si no se construye otra base económica es difícil construir otra ciudadanía, otro imaginario colectivo, por eso efectivamente el clientelismo y la concepción del poder que implica han avanzado tanto, por el imperio de necesidades esenciales que el mercado capitalista no permite resolver.

Volviendo al caso de Argentina, un país exportador de alimentos, donde el lucro indica que no se puede vender alimentos a los argentinos a sus costos de producción aunque haya hambre, sino que deben pagar precios internacionales como si los importáramos. Si eso es lo que indican los mercados, tenemos que ir hacia un sistema de mercados segmentados, tenemos que crear sistemas locales de seguridad alimentaria, otros circuitos de producción y acceso a alimentos, y lo mismo puede pasar con muchos otros bienes. Segmentar los mercados es una buena política socioeconómica, que implica una lucha cultural y de valores: primero una vida digna para todos, después el lucro privado. Por ejemplo, para desarrollar actividades económicas que den empleo genuino, es muy importante una campaña de "compre local". De hecho, cuando las personas compran bienes o servicios, compran no sólo la utilidad material que les proporcionan, también compran imágenes que envuelven a los productos. No como hacen tantas empresas, que usan propaganda engañosa, se trata ahora de crear una imagen basada en información efectiva sobre los bienes y servicios de la economía social: "Si usted compra este producto está dando empleo local, está dando empleo a cooperativas, está dando empleo a sus vecinos, a artesanos, está comprando paz social, está contribuyendo a su propio empleo". Esto implica explicarle a la gente cómo funciona la socioeconomía real -para eso tenemos que saberlo también- y advertimos que construir otra economía socialmente más justa no es sólo un problema de costos y de contabilidad, o de eficiencia técnica, es también un problema cultural.

Esto nos lleva al tercer punto: **hay que meterse con la cultura**. No podemos idealizar la cultura popular. Tenemos que conocerla y reconocerla, no podemos ignorarla ni violentarla, pero no podemos tampoco aceptarla acríticamente, en la medida en que está introyectada de valores de un sistema capitalista, bajo el manejo ideológico del pensamiento único neoliberal, que hasta hace que la gente en las encuestas se autoasigne la culpa de estar desempleada. Entonces, hay un sentido común que tiene que ser deconstruido y en algunos aspectos criticado. Desde ese punto de vista tenemos que encontrarnos con la cultura popular, que en muchos casos, como acá se mostró en

algunas exposiciones, puede tener una posición bastante reacia a las propuestas que le hacemos. Si vamos con cosas para donar, la entrada puede ser más fácil, pero si decimos que sólo vamos a promover la participación, pueden decirnos “¿participar para qué?”, “ya fui a tres reuniones, no conseguí nada, no voy más”. Hay un fuerte pragmatismo y una dificultad para ver la posibilidad de otro futuro posible, que hace que tengamos que ser muy cuidadosos en cómo encaramos esto. Creemos que efectivamente hay que respetar el pragmatismo de la gente, es más, hay que verlo como un punto de apoyo. Esto quiere decir que tenemos que ir aprendiendo con las personas y las comunidades mediante las experiencias de ir cambiando las condiciones de vida. No podemos ir con la fórmula lista, tenemos que partir de las ideas, los proyectos y las iniciativas que tiene la gente, tenemos que contribuir a potenciarlas, y desde ese punto de vista, si esto es una línea de trabajo, también atraviesa y cuestiona los tres ejes. ¿Vamos a ir nosotros con el modelo listo para ser implementado o vamos a ir a crear una situación donde podamos aprender y recoger, trabajar y potenciar todas las ideas, todas las historias, todas las trayectorias productivas que tiene la gente? Nos parece que esto requiere una metodología distinta y a veces la urgencia lleva a lo primero: encontrar una propuesta, aplicarla y replicarla rápidamente. Por supuesto, tenemos que ir con propuestas, pero no para imponerlas. La gente espera propuestas, no que vayamos a hacer preguntas y tomar notas, pero esas propuestas tienen que ser una producción conjunta con ellos para que sean encarnadas con fuerza en nuevas prácticas sociales.

El cuarto punto tiene que ver con **hay que meterse con toda la sociedad**. Creemos que esto estuvo ausente hoy. Incluso en la valiosa historia de las ONGs que hoy se presentó para el caso de Córdoba, resulta que las ONGs fueron focalizadoras antes que el Estado, porque dijeron "trabajar para los pobres" desde el comienzo. Decidieron que había que centrarse no sólo en los pobres sino en los más pobres, y que, es más, le iban a dar la voz a los pobres. Recién después viene el Estado a desarrollar las políticas focalizadoras que criticamos, pero más por ser insuficientes, que por ser focalizadas. Lo que queremos plantear es que en cada uno de los ejes o en los grupos de trabajo mañana, podría discutirse si es eficaz, e incluso si es moral, focalizar en los sectores más pobres. Ahora nos concentraremos en la cuestión de la eficacia (no tratamos la estigmatización de la pobreza, por ejemplo). Es tal la masividad del problema de la pobreza hoy, que concentrarse en los más pobres con los recursos que disponemos quiere decir apenas tocar a un porcentaje mínimo de los pobres. Pero además hay otro problema: la naturaleza de la pobreza ha cambiado. Sin caer en la pobretología, como se decía hoy, tenemos que reconocer que los nuevos pobres no lo son de la misma manera que los pobres estructurales. Tienen otros recursos, otra historia, otras capacidades, otras expectativas que se pueden reactivar, pero no sin recursos y programas. Tenemos que trabajar con el conjunto de la sociedad. Es decir, si vamos a impulsar una transformación estructural no va a ser trabajando solamente con los pobres, si vamos a hacer una economía solidaria no va a ser trabajando solamente con los pobres. Necesitamos a los sectores medios, necesitamos a los emprendimientos que ya existen y son exitosos, necesitamos articular y lograr relaciones sinérgicas y el apoyo político de los amplios sectores urbanos no indigentes. Necesitamos, entonces, esta es nuestra propuesta por supuesto y seguramente va a ser discutida, trabajar con la sociedad local, que es heterogénea, fragmentada, conflictiva. Como en los encuentros que nos contaban los compañeros peruanos: “ahí estaban todos”, nos dijeron, aunque hacían un esfuerzo especial para que los pobres pudieran participar, pero estaban todos, porque tienen que estar todos, entre otras cosas para que se hagan responsables, porque si a la mesa de concertación no van los sectores empresarios, no se hacen responsables, tienen que ir ahí y dar la cara. Es importante que estén en los espacios de deliberación y gestión pública todos los sectores que tienen algo que ver con la exclusión, la pérdida de derechos ciudadanos y el no desarrollo local.

Algo que nos llamó la atención, sobre todo en el caso de la exposición sobre Perú, es que hablamos de ciudadanía, que de alguna manera implica individuos, individualización previa, ciudadanos iguales según el paradigma liberal, pero no hablamos de comunidades. Y en América Latina hay también un gran número de importantes comunidades, para las que la separación entre individuo y comunidad no tiene sentido, es un ejercicio analítico que hacemos los intelectuales, porque en realidad hay comunidad en el sentido complejo, histórico-cultural. Tendríamos que diferenciar y tener en cuenta que una cosa es el asociacionismo -individuos que deciden juntarse para encarar problemas juntos, para participar en algo conjunto- y otra son las comunidades que tienen existencia al nacimiento de la persona que las integra. Esas comunidades han sido atravesadas y siguen atravesadas por instituciones como el municipio, que no respeta su territorio.

El quinto punto tiene que ver con **la cuestión del sentido de lo local**. El desarrollo de lo local es una propuesta insuficiente e inviable, deberíamos pensar en un desarrollo desde-lo-local, porque el desarrollo tiene que trascender, por su propia naturaleza compleja, los límites de eso que definimos como ámbito local. Entonces, será en buena medida desde lo local, desde lo cotidiano, que vamos a contribuir a construir sujetos regionales, comunitarios, identidades nacionales, etc, pero el sistema real a modificar es un sistema de muchos niveles, no un conjunto de localidades aisladas entre sí. Y desde ese punto de vista tenemos que hacer la crítica al municipio como ámbito predeterminado de lo local, como impronta a la cual tendríamos que adaptarnos. El municipio, que responde al principio territorial de organización del estado, que es presentado como unidad ideal para la organización local, tiene que ser revisado como principio único de organización territorial, porque el ámbito vivo e histórico de las comunidades lo atraviesa, e incluso en algunas localidades es internacional.

En Centroamérica, por ejemplo, los "Misquitos" no son nicaragüenses ni Hondureños, se mueven en un territorio binacional. O miremos a todas las fronteras vivas, donde hay movimiento continuo de personas en un ámbito "internacional". ¿Podemos ver siempre al municipio como una unidad inteligente de organización del movimiento real de la economía, de las aguas, o de las comunidades que existen? Además se está dando un fenómeno fundamental que es el de la migración internacional, que hace que hoy haya comunidades étnicas o comunidades nacionales que tiene su segunda ciudad fuera del país, en los Estados Unidos, o en Canadá, o en España.

En la medida en que vamos a trabajar con comunidades locales, tendríamos que tener en cuenta estos procesos reales, y la estrategia de estas comunidades, que en ocasiones es transnacional desde antes que empezara esta nueva onda de globalización. Cómo incorporamos estas consideraciones en los ejes que se van a tratar mañana es importante. Estando de acuerdo en la importancia de impulsar el desarrollo desde lo local, es fundamental no aislarse a través de la competencia en un juego suma-cero, y desde ese punto de vista surge el tema de cómo "enredarnos", y advertir que hay muchas maneras.

No podemos dar por supuesto que las redes son siempre buenas, pueden ser un instrumento de dominio, o paralizantes.

Finalmente, llamamos la atención sobre una aparente contradicción: hemos sido convocados aquí por el Programa Urbano de NOVIB, pero lo urbano casi no apareció hoy. Si bien hablamos de "la realidad", ésta podría haber sido urbana o rural. Y en cuanto a "lo local", no fue especificado qué entendemos por ello. No es lo mismo "lo local" cuando nos referimos a una comarca rural que cuando nos referimos a una ciudad. No es lo mismo una localidad de veinte mil habitantes o de dos mil habitantes que tienen una historia compartida, una identidad construida o adherida, otra posibilidad de sentarse a conversar, a concertar cara a cara, que la Región Metropolitana de Buenos Aires con trece millones

de habitantes. Cada uno de los municipios de la Región Metropolitana es incomparable con el municipio de una ciudad de cinco mil, diez mil o quince mil habitantes en medio de la Pampa argentina, como ocurre en otros países. Puede ser que esta particularidad de lo local haya estado subyacente, pero hay que preguntarse qué es lo urbano hoy, qué es hoy una ciudad y cómo se ubican las ciudades en un mundo global. Parece ser un elemento fundamental para enmarcar la discusión de qué hacemos en esos ámbitos locales urbanos.³

Un sexto punto tiene que ver con **la autonomía en los espacios de participación**. Se mencionó que se abren espacios desde arriba, como los del Banco Mundial, o hemos visto lo de Perú como un caso de apertura por iniciativa del Estado de espacios de concertación. Aparece entonces la necesidad, como se señaló, de decodificar las estrategias discursivas o políticas de la apertura de espacios de arriba hacia abajo. Pero si hay acuerdo sobre la necesidad de aprovechar esos espacios, el tema es cómo no ser absorbidos e instrumentalizados por ellos. Primero hay que discutir si se deben rechazar: “si viene de tal lugar hay que rechazarlo”. Aquí ha primado la idea de que puede venir hasta del Banco Mundial y sin embargo podemos ver cómo lo aprovechamos. Ahora, “aprovecharlo” quiere decir que tengamos un proyecto, con fuerza para cambiarle el sentido, al proyecto centralizado, de descentralización o de participación o de convocatoria amplia. Si participamos y hasta nos damos el gusto de poner una frase en el documento síntesis, pero después las políticas son las mismas, lo que estamos haciendo es contribuir al trabajo de legitimación de esas políticas. Si vamos a ese espacio deberá ser para conflictuarlo, para hacer emerger las contradicciones actuadas por los actores reales, a los que tenemos que convocar si el que tuvo la iniciativa no lo hace; se trata de que efectivamente no salga bien parado, salvo que efectivamente cambie sus políticas. Desde ese punto de vista parecería que hay que ser amplio al admitir que no podemos siempre calificar o descalificar una iniciativa por la historia del quien la tiene, que tenemos que valorarla en la coyuntura concreta, en la situación concreta, y evaluar nuestra posición concretamente, y sobre todo políticamente. A veces el Banco Mundial es usado como excusa para imponer políticas que son definidas por elites o tecnocracias nacionales, como fue el caso de la Argentina claramente. Ahora no, pero durante la última década el Banco Mundial hizo muchas cosas y aprobó muchas cosas en la Argentina que no las proponían sus expertos.

Unos señalamientos adicionales, ahora sobre las ONGs (algo adelantamos al plantearlo como una de las falsas disyuntivas). En primer lugar, hay una contradicción norte-sur fuerte que debe ser tematizada, con más razón si esta reunión es posible por la convocatoria de una ONG del Norte. A veces cuesta participar de reuniones donde estamos del Norte y del Sur, supuestamente solidarios, pero cuando planteamos el tema de la deuda nos dicen: “no, no, la deuda hay que pagarla”. O cuando se plantea el problema del medio ambiente predominantemente como proteger la Amazonía, siendo que los problemas medioambientales del mundo tienen que ver con los patrones de consumo del Norte. Los problemas de desigualdad que hay en nuestras sociedades no se los podemos atribuir totalmente al Norte, pero la desigualdad norte-sur esta creciendo, y no podemos pensar solamente que con pequeñas cuotas de ayuda vamos a resolver todos estos problemas si no cambian las relaciones estructurales de desigualdad mundial. Por eso aprovechemos encuentros como éste y otros para plantear la necesidad de que las ONGs del Norte también cambien las políticas del Norte. Por ejemplo, esto puede implicar entrar en conflicto con los campesinos alemanes o franceses, porque se nos plantea el

³ Esta es una observación marginal aparte de las opciones: la cuestión de las *regiones* debería ser traída aquí. Muchos procesos van a fracasar por pretender quedarse a nivel local, porque van a necesitar coaliciones amplias de fuerzas más diversas o porque el problema que están encarando no es local en su determinación. Por ejemplo, la problemática medio ambiental no puede tratarse dentro de los límites del municipio, hay que trabajar con una cuenca hídrica, con un ecosistema, o con unidades territoriales de otro tipo.

libre comercio, pero nosotros no podemos entrar libremente al mercado europeo, y ese es un problema muy fuerte y tiene un impacto muy grande sobre la pobreza de nuestros países. O bien puede implicar que se trabaje para que esos campesinos luchen a favor de nuestro proteccionismo selectivo ante la industria del Norte. Ciertamente es que aunque lográramos formalmente apropiarnos de esa renta agraria, podría ser que efectivamente se la apropien cien empresas internacionales que vienen a ubicarse en nuestros países y sacan sus ganancias afuera, pero eso sí depende de nosotros. Me parece que el tema de la cooperación y solidaridad internacional tendríamos que plantearlo.

En segundo lugar, la legitimidad o eficacia de las ONGs, debería entrar como tema de discusión. Se puede diferenciar, no es lo mismo una ONG creada para aplicar a bajo costo políticas asistencialistas, como las que la escuela del Banco Mundial fue creando, o las que se autoconstruyeron para eso, que una ONG que es para-estatal o peor, parte de un sistema de corrupción para pasar fondos públicos hacia intereses privados, que una ONG que efectivamente está trabajando de abajo hacia arriba y generando horizontalmente las mediaciones para que pueda haber un encuentro entre los distintos modos de ser popular en nuestras sociedades, etc. etc. ¿Será posible hacer *visible* quién es cada uno, qué es cada ONG, de dónde obtiene los recursos? ¿Por qué tenemos que ocultar los recursos si estamos actuando legítimamente? ¿Por qué no podemos saber quiénes somos y qué objetivos tenemos y además explicitarlo en presencia de los sectores populares? Todos ustedes saben los problemas que hay con los sectores populares cuando de pronto aparece el “¿cuánto ganan ustedes?”, y “¿por qué ustedes tienen ese edificio y nosotros no tenemos donde vivir?”, “están hablando de nosotros, por nosotros, pero no viven como nosotros”.

Esto no quiere decir que tengamos que mimetizarnos o perder nuestra propia identidad social, pero sí que tendríamos que poder plantear explícitamente una especie de contrato, de arreglo explícito: “nosotros somos lo que somos, este es nuestro objetivo principal, pero tenemos además el objetivo de sobrevivir como personas de clase media o como organización”. ¿Porque eso nunca aparece?. Las ONGs siempre hablan de ser mediadoras entre el Estado y la sociedad, pero también son organizaciones con objetivos particulares, y están formadas por personas con necesidades. Otra posibilidad es que haya una especie de control popular de las ONGs, que no es fácil. Esto es inverso a la posibilidad de pensar, como se planteó en México o como se puede plantear en otros lados, que las ONGs deben ser el vigilante del sistema público para ver si asigna bien los recursos. ¿Quién eligió a las ONGs? Las ONGs son un nivel, y es válido, pero no pueden ser el nivel que sustituya al control democrático de los funcionarios públicos, del gasto público, por los electores, por los ciudadanos. Esos representantes tienen una responsabilidad, han sido elegidos, pueden ser sacados, pueden ser penalizados, hay un sistema legal y de justicia que tenemos que hacer funcionar, antes que substituirlo por mecanismos poco claros en su legitimidad. Las ONGs ¿ante quién son responsables? No estamos diciendo que seamos electos, pero tenemos que reconocer que tenemos una naturaleza distinta, y que no podemos arrogarnos la representación de la sociedad si no hemos pasado por algún tipo de mecanismo legitimador, que no necesariamente es una elección, pero ¿quién y cómo nos legitima? ¿Nos vamos a legitimar por los resultados, porque los donantes nos siguen dando recursos, porque la gente nos acepta porque estamos trayendo cosas? ¿Cómo se hace esto? La respuesta no será fácil pero nos parece que es un tema que habría que incluir, porque tiene mucho que ver con el futuro, porque en el futuro se ven más ONGs y no menos, se ve un rol creciente e importante de todo tipo de organizaciones intermedias. Parecería que hay que pensar cómo se entra, o cómo se sale, o cómo se valora el mundo de las ONGs si es que van a ser agentes o sujetos de procesos tan vitales para la sociedad.

Sugerencias para los grupos de trabajo

Todo esto que vamos a discutir en este encuentro internacional dependerá en su resolución del contexto nacional, de la coyuntura, del momento histórico. Deberíamos discutir y proponer hipótesis o criterios generales, que deberán ser especificados y legitimados democráticamente en cada país o lugar. La democracia es para esto una condición fundamental, y debemos recordar que hay en nuestra región situaciones muy diversas para el desempeño de las ONGs, e incluso los riesgos que se corren no son los mismos. Tampoco es lo mismo si estamos en una economía con cierto dinamismo o que tiene la posibilidad de recuperarse, que en una con recesión prolongada. Hay que pensar cómo se avanza hacia la ciudadanía a partir de las circunstancias concretas.

Tenemos que pensar en los tiempos. Si vamos a pensar un programa, o una estrategia ¿para qué tiempo lo pensamos, para el mes que viene, para el año que viene? Lo que va a pasar en los próximos tres o cuatro años puede ser vertiginoso. ¿Cómo definimos el horizonte temporal de un pensamiento estratégico? Los Organismos Internacionales están pensando en el 2025 o el 2015, según sea el tema. Nosotros tenemos que tener alguna idea de futuro de largo plazo, pero también pensar en otros tiempos, los tiempos de la gente, los tiempos de los problemas, y además las inercias. Dada la situación actual de pobreza, aunque se empiece a superar el hambre, se va a seguir reproduciendo y profundizando, porque los niños que no fueron nutridos cuando tenían que ser nutridos van a seguir experimentando problemas por la extrema asimetría de oportunidades.

Sobre los alcances y límites sobre los que nos interroga la convocatoria a este Seminario. Sabemos que las ONGs no tienen suficientes recursos ni capacidades para resolver la problemática de la que nos hablaron Atilio Borón y García Delgado. Son un actor importante, pero tienen que elaborar alianzas con Universidades, con centros tecnológicos, con organizaciones barriales, con sindicatos, con partidos políticos, con gobiernos, pensar en impulsar redes de ciudades, no solamente redes de barrios. Si éste es un programa urbano, deberíamos pensar en la sociedad urbanizada de cada país, de todos los sectores urbanos, trabajando desde cada localidad pero para poder llegar a reconstruir una problemática urbana que toma formas diferenciadas en un conjunto de ciudades pero requiere un marco común de pensamiento y acción.

Finalmente, algo que dejamos para el final porque nos parece fundamental, un gran ausente en las discusiones de hoy: la juventud. Tenemos que dar especial consideración a la juventud, tal vez la fuerza social más importante para el cambio del que estamos hablando. Y no se trata de tener programas para jóvenes, sino de hacer que los jóvenes se auto convoquen o sean convocados para encarar muchos de los problemas que nos preocupan, porque tienen una enorme vitalidad -y lo han mostrado cada vez que se les dio la oportunidad- para hacerlo. Por supuesto, la mujer aparece y se presenta siempre con centralidad, como debe ser, y para estas alternativas juega un papel fundamental, pero a la juventud también debemos incorporarla expresamente.